

SEXUALIDADES, SOCIEDADES Y CULTURAS: DE-CONSTRUYENDO LA CONSTRUCCIÓN BIOLOGICISTA DE LA SEXUALIDAD. SOBRE *ANTROPOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD Y DIVERSIDAD CULTURAL*.

Reseña sobre: José Antonio Nieto (ed.) (2003) *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Editorial Talasa, Madrid.

Nuria CANO SUÑÉN
Doctoranda

Dep. de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la UPV/EHU

“En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad [...] Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. [...] Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones”.

Foucault, (1998:9).

José Antonio Nieto es uno de los pioneros que en nuestro país ha roto el silencio en torno a la sexualidad. En efecto, la antropología se ha mostrado tradicionalmente despreocupada por ésta y, cuando la ha abordado, ha solido trasladar los criterios de la sociedad occidental a la observación de las culturas “exóticas”.

Antropología de la sexualidad y diversidad cultural es una compilación de artículos escritos originalmente en inglés¹ que recoge una serie de contribuciones recientes² necesarias para comprender la sexualidad desde el punto de vista del construccionismo social, acercando la cuestión no sólo a estudiantes o profesionales de la antropología, sino a cualquier persona interesada en repensar la sexualidad dominante.

Se trata de una interesante selección de dieciséis artículos etnográficos, de alto valor científico, en los que se abordan diversas formas de experimentar e interpretar la sexualidad: las conductas transgenéricas, los rituales en los que está institucionalizado el travestismo, la homosexualidad o el lesbianismo, el intercambio por internet de imágenes con contenido sexual explícito, las tradiciones “dos espíritus” de los indios norteamericanos, el hermafroditismo o el género de los hijra indios, por poner algunos ejemplos.

¹ Excepto el primer artículo de la compilación, escrito por Nieto en castellano.

² Excepto el artículo de Stephens “La familia en una perspectiva transcultural”, publicado en 1963, los quince artículos restantes son de los años noventa y posteriores: “Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad”, de Nieto (2003); “Sexo y socialidad. Etnografías comparativas de objetivación sexual”, de Rival, Slater y Miller (1999); “Sexualizando al antropólogo: implicaciones para la etnografía”, de Markowitz (1999); “Jerarquía de género y sexualidad adolescente: el control de la reproducción femenina en una comunidad aborigen australiana”, de Burbank (1995); “Las paradojas de la masculinidad: algunas reflexiones sobre sociedades segregadas”, de Kandiyoti (1994); “Género, corridas de toros y antropología: teorizando sobre las mujeres torero”, de Pink (1997); “Estudios lésbicos y gays en el ámbito de la antropología”, de Weston (1993); “Sombras sáficas: desafiando el silencio sobre el estudio de la sexualidad”, de Blackwood y Wieringa (1999); “Bisexualidad. Hacia una teoría comparativa de las identidades y de la cultura”, de Herdt y Boxer (1996); “La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género”, de Bolin (1996); “Hijra y Sadhin. Ni hombre ni mujer en la India”, de Nanda (2000); “Definiendo una dinámica básica: paradojas en el corazón del sadomasoquismo”, de Chancer (1992); “El pasador de pene: un problema sin resolver en las relaciones entre sexos en Borneo”, de Brown (1990); “Movilidad, matrimonio y prostitución: riesgo sexual entre los thailandeses de los Países Bajos”, de Brummelhuis (1997); “En la cuerda floja. Riesgos sexuales y trabajo sexual”, de Tan (1999).

La multiplicidad de contextos etnográficos abordados muestra la riqueza de la diversidad sexual y cultural, e ilustra que la sexualidad no es una característica esencial, sino que se construye socialmente en relación con las categorías de género e identidad existentes (Nieto, 2003:233). Se invita a la reflexión del lector: mi forma de vivir la sexualidad no es ni la única, ni la mejor, ni la más natural. No en vano, el libro comienza con estas palabras de Oliver Sacks: “¡Cuán esencial es ver otras culturas, ver hasta qué punto son especiales, locales, y lo poco universal que es la tuya propia!” (*ibidem*:13)³. Ciertamente esta cita resume el denominador común de los dieciséis artículos: conocer de manera crítica y reflexiva la diversidad sexual e invitar al lector a cuestionar el modelo esencialista biológico imperante, lo que Foucault viene a llamar “el régimen de la sexualidad” (1998), evidenciando que la cultura occidental se ha obstinado en afirmar, basándose en criterios supuestamente científicos, que “sus prácticas sexuales eran superiores a las de otras culturas, siendo éstas relegadas al silencio o vilipendiadas desde lecturas etnocentristas” (Nieto, 2003:13).

¿Cómo se ha construido ese modelo biomédico⁴ imperante y por qué es importante conocer otras culturas para deconstruirlo? Anne Bolin señala en uno de los textos más clarificadores del volumen cómo la actual construcción sociocultural del sexo ha sido instituida a instancias de las relaciones de poder, que lograron bipolarizar el género en términos anatómicos para un mayor control social. Citando a Holly Boswell⁵, escribe: “Mientras que las sociedades contemporáneas parecen determinadas todavía a polarizar el género según líneas estrictamente anatómicas, la gran mayoría de las culturas a lo largo de la historia y en todo el mundo comprendieron que el sexo anatómico no dicta la identificación de género, no más de lo que la dicta la orientación sexual [...]. Las construcciones de género han sido definidas de manera más estrecha y rígida con el fin de que se adaptasen a los fines de quienes controlaban cada sociedad concreta” (*ibidem*:256).

A lo largo de todo el libro vemos cómo los diversos trabajos de campo aportan datos culturales en los que la identidad de género es interpretada a través de la lente cultural, no estando ligada directamente a una base biológica u hormonal. Las identidades sexuales ni siquiera tienen por qué ser inmóviles y fijas, y pueden ser también conceptualizadas como un continuo, tal y como defiende la comunidad transgénera.

Si bien es indiferente el orden con el que se pueden leer los artículos (es más, sugiero que el lector o lectora los aborde desordenadamente según sus propias inquietudes, guiándose por los títulos significativos de por sí) recomiendo leer en primer lugar el artículo de Nieto “Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad”, el único escrito expresamente para esta edición.

Sobre todo para los que se acerquen por primera vez a esta materia, dicho artículo resulta de especial interés para abordar el resto del libro por dos motivos: por un lado, por sus reflexiones acerca de cómo la antropología de las últimas décadas ha contribuido a un repensamiento de la sexualidad. Por otro, porque aborda el resurgimiento de la antropología de la sexualidad, silenciada desde Malinowski⁶, hasta el último tercio del siglo XX, elaborando un sintético estado de la cuestión con referencias concretas a antropólogos y antropólogas estudiosas de la sexualidad.

Muy interesante resulta también su análisis de cómo en las monografías los propios autores y autoras se han mostrado tradicionalmente como seres asexuados, silenciando toda referencia a su propia sexualidad. Aun sin existir criterios expresamente definidos, el compromiso del antropólogo u antropóloga por mantener sobre

³ Muchas de las contribuciones que se presentan en el libro son deudoras directas del pensamiento de Foucault, para quien la sexualidad occidental de los últimos siglos ha sido una construcción social dictada por normas sociales y discursos ideológicos, creados en buena medida por la biomedicina. Según Gayle Rubin, “*La Historia de la Sexualidad*, de Michel Foucault, ha sido el texto más influyente y emblemático de esta nueva escuela de pensamiento sobre el sexo” (1989:131).

⁴ Boswell H. *Reviving the tradition of alternative gender*, Decatur, Georgia: AEGIS, n.d., pp. 1-2.

⁵ “Padre de la Antropología de la Sexualidad” (*ibidem*:17). Véase, por ejemplo, *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia*, Morata, Madrid, (1975; *Sexo y represión en la sociedad primitiva*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.) . BUSCAR MÁS

⁶ Ver Véase el artículo “Transgénero/Transsexualidad: de la crisis a la reafirmación del deseo”, citado en la bibliografía.

el terreno un distanciamiento sexual en pos de la objetividad y negando el puritanismo subyacente ha constituido una regla de oro. No será hasta 1982, cuando la antropóloga alemana Karla Poewe, bajo el seudónimo de Manda Cesara, rompa el tabú y relate abiertamente sus experiencias sexuales vividas al realizar su trabajo de campo (*ibidem*:45).

A este respecto también recomiendo expresamente la lectura del artículo de Markowitz, en el que ella misma se pone como ejemplo para cuestionar la asexualización que la mayoría de los antropólogos y antropólogas se “auto-imponen”, negando sus impulsos sexuales en el trabajo de campo. A través de su experiencia como investigadora reivindica como práctica sana y natural que en su interacción con los y las informantes no se oculte o disimule la propia sexualidad.

Para el lector o lectora con prisas recomendaré la lectura prioritaria, además de los tres ya mencionados de Nieto, Bolin y Markowitz, de los artículos de Nanda, Blackwood-Wieringa y Herdt-Boxer, ya que constituyen un sólido marco teórico para repensar, a través del análisis del transgenerismo, el lesbianismo y la bisexualidad en diversos contextos culturales, una realidad genérica mucho más rica y diversa que la visión hegemónica dimórfica: hombre-mujer, masculino-femenino, homosexual-heterosexual.

José Antonio Nieto, fiel a su trayectoria como investigador de la sexualidad⁷, aborda en este volumen la comprensión e interpretación de sexo y género desde una perspectiva relacional, reflexiva, compleja y multidimensional, huyendo tanto de dogmatismos como de fórmulas y consignas estereotipadas. Al acometer la reconstrucción de las falsas dualidades ya mencionadas las convierte en un *continuum* mediante ejemplos etnográficos elocuentes.

Ante el lector o lectora se despliegan no sólo las más variadas representaciones de la sexualidad, sino también diversas formas de interpretarla. Se le facilitan herramientas para el análisis de la construcción social de las expresiones sexuales, mostrándole que las sexualidades no deben analizarse como un fenómeno aislado, sino que han de ser contextualizadas dentro de los sistemas culturales en los que se experimentan.

Nieto nos acerca una visión compleja de muy distintas realidades del mundo de las sexualidades, mostrándonos cómo en todo el planeta se transgreden las barreras de género que encajonan las identidades y comportamientos sexuales considerados como “normales”. Nos introduce en un nuevo espacio para que podamos reconstruir nuestras ideas acerca de lo que significa ser hombre y mujer, masculino y femenino, heterosexual y homosexual, y nuestras maneras de concebir el sexo. En suma, abre puertas, derriba muros y rompe silencios en medio del anquilosado reduccionismo biologicista “bienpensante” de la sociedad occidental actual.

Bibliografía

FOUCAULT, M. (1998) *Historia de la sexualidad*. Vol. 1, *La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI.

NIETO, J.A. (1998) “Transgénero / Transexualidad: de la crisis a la reafirmación del deseo”, en Nieto, J.A., (comp.) *Transversalidad, transgenerismo y cultura*, Madrid, Talasa.

NIETO, J.A. (editor) (2003) *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Madrid, Talasa.

RUBIN, G. (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance C. *Placer y peligro*, Madrid, Ed. Hablan las mujeres.

⁷ Todos los textos recogidos en este libro están en inglés, salvo la introducción, que también se puede leer en castellano.